Idees d’actualitat – COP31: el tiempo de las decisiones



La emergencia climática no espera a que los gobiernos alcancen acuerdos. Mientras los indicadores del calentamiento global siguen batiendo récords, la transición energética empieza a dar señales de cambio, aunque todavía insuficientes para invertir la tendencia. La COP31 ha vuelto a poner de manifiesto esta contradicción: disponemos de alternativas tecnológicas y de compromisos internacionales, pero seguimos teniendo dificultades para llevarlos a la práctica. Más que acumular nuevos compromisos, lo que necesita el mundo es convertir los que ya ha asumido en decisiones efectivas.

La advertencia de la comunidad científica es suficientemente contundente. Según la actualización del estado del clima presentada por la Organización Meteorológica Mundial (OMM), 2026 se situará entre los cuatro años más cálidos desde que existen registros. La temperatura media mundial entre enero y septiembre se situaba 1,47 °C por encima de los niveles preindustriales, mientras que el calor acumulado por los océanos y el nivel medio del mar registraban nuevos máximos. A todo ello se suma la aparición de un episodio de El Niño que podría intensificar los fenómenos meteorológicos extremos durante los próximos meses. Sus efectos sobre la salud, la seguridad alimentaria, las infraestructuras y los medios de vida son cada vez más visibles.

La urgencia de actuar contrasta con la lentitud de la respuesta internacional. La fragmentación geopolítica, los conflictos armados y la competencia por los recursos energéticos hacen que la agenda climática quede a menudo relegada ante otras prioridades

nacionales. En Antalya, el secretario general de la ONU, António Guterres, ha recordado que el cambio climático no es un problema sectorial, sino un multiplicador de riesgos que afecta a la seguridad, la estabilidad económica y la gobernanza internacional.

A pesar de todo, la transición energética ofrece algunos motivos para un optimismo prudente. El Global Carbon Project prevé que las emisiones mundiales de CO_2 procedentes de los combustibles fósiles disminuyan un 0,4 % en 2026, impulsadas por el crecimiento de la energía solar y eólica y por la expansión del vehículo eléctrico. Sin embargo, el aumento de las emisiones asociadas a los cambios en el uso del suelo hará que las emisiones totales de CO_2 sigan creciendo este año. La transformación ha ganado velocidad, pero todavía no ha conseguido que las emisiones mundiales comiencen a descender de forma sostenida.

Para la Unión Europea, reducir la dependencia de los combustibles fósiles importados es tanto una necesidad climática como una cuestión de seguridad energética y autonomía estratégica. La competencia industrial con Estados Unidos y China añade presión para reforzar las inversiones y la capacidad tecnológica propia. Sin embargo, las nuevas prioridades en materia de defensa y las presiones para flexibilizar algunas exigencias medioambientales pueden restar recursos y atención a la agenda climática. Por tanto, el reto consiste en evitar que las urgencias del presente debiliten los cimientos de un desarrollo sostenible.

Esta distancia entre los avances tecnológicos y la respuesta política explica buena parte de las limitaciones de las cumbres climáticas. El problema ya no es tanto la falta de acuerdos como la dificultad para traducirlos en políticas efectivas. La necesidad de preservar el consenso, imprescindible para mantener la cooperación multilateral, puede acabar permitiendo que un reducido grupo de países frene avances en cuestiones fundamentales, como la eliminación progresiva de los combustibles fósiles. No obstante, iniciativas como la Conferencia de Santa Marta, impulsada por Colombia y los Países Bajos, muestran que algunos países buscan vías complementarias para avanzar, aunque estas no pueden sustituir las negociaciones en el marco de las Naciones Unidas.

Las principales tensiones de la COP31 se hacen evidentes a la hora de traducir los compromisos generales en decisiones concretas. La propuesta de decisión final presentada por la presidencia turca y el equipo negociador australiano permite identificar tanto las posibilidades de avance como las resistencias que siguen condicionando el acuerdo. El borrador reúne posiciones muy diversas, algunas de ellas difícilmente conciliables. No se trata de un acuerdo cerrado, sino de una base de negociación que deberá depurarse para intentar alcanzar una decisión antes de la clausura de la cumbre.

La cuestión más delicada es, probablemente, la referencia a los combustibles fósiles. Sobre la mesa hay dos opciones: reafirmar el compromiso alcanzado en la COP28 de Dubái de avanzar hacia el abandono de estos combustibles de manera justa, ordenada y equitativa, o bien adoptar un lenguaje más ambicioso que reclame acelerar su eliminación progresiva e iniciar de inmediato la transición de los sistemas energéticos. La diferencia es importante. La primera opción recupera un compromiso ya acordado, pero sin calendario ni hoja de ruta; la segunda elevaría la ambición política de la declaración. También se plantea

eliminar progresivamente las subvenciones ineficientes a los combustibles fósiles, triplicar la capacidad mundial de energías renovables y duplicar el ritmo de mejora de la eficiencia energética para 2030. La resistencia de los países productores de petróleo y gas hace que no esté claro que estas propuestas se mantengan en el acuerdo final.

La financiación climática es quizá el ámbito en el que se aprecian con mayor claridad las diferencias sobre cómo repartir los costes de la transición. Entre las propuestas figuran triplicar los recursos destinados a la adaptación hasta alcanzar los 120.000 millones de dólares anuales en 2035, establecer un plan de acción con objetivos intermedios y mejorar el acceso a los fondos y la previsibilidad de los recursos. También se plantea garantizar el cumplimiento del compromiso de movilizar al menos 300.000 millones de dólares anuales en financiación climática para ese mismo año. Pero el debate va mucho más allá de las cantidades. Los países en desarrollo reclaman recursos suficientes y accesibles, mientras que los países desarrollados quieren ampliar la base de donantes para incorporar a economías como China y algunos países del golfo Pérsico.

En el fondo, el desacuerdo enfrenta dos criterios de reparto: la capacidad económica actual y la responsabilidad histórica por las emisiones acumuladas. Conciliarlos exige reconocer que el mapa económico mundial ha cambiado, sin diluir los compromisos que corresponden a quienes más han contribuido al calentamiento global. También obliga a distinguir entre las aportaciones efectivas y los préstamos, para evitar que las cifras anunciadas sobreestimen el apoyo financiero real.

Otra dificultad es la creciente distancia entre los objetivos del Acuerdo de París y la trayectoria actual de las emisiones. Se reconoce que el mundo probablemente superará temporalmente el umbral de 1,5 °C y se propone limitar tanto la magnitud como la duración de esa superación, con el objetivo de volver a situar la temperatura global por debajo de ese umbral lo antes posible a lo largo de este siglo. Aunque esta formulación reconoce explícitamente la gravedad de la situación, no va acompañada de una estrategia suficientemente concreta para cerrar la brecha. También se apuesta por desarrollar tecnologías de captura y eliminación de CO_2, con una cautela esencial: estas soluciones deben complementar las reducciones profundas de emisiones, nunca sustituirlas ni aplazarlas. Al mismo tiempo, se propone reforzar el papel de la ciencia y del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), una cuestión especialmente relevante en un momento en que el funcionamiento y el calendario de los próximos informes del organismo están sometidos a tensiones.

Las negociaciones ponen de manifiesto que el principal obstáculo ya no es solo alcanzar un diagnóstico compartido sobre la emergencia climática, sino acordar qué decisiones deben derivarse de él y cómo se distribuyen sus costes. Para la Unión Europea, esto implica mucho más que defender objetivos ambiciosos. Su posición sobre la ampliación de la base de donantes deberá ir acompañada de un compromiso creíble con la financiación climática, de recursos accesibles y de una contribución efectiva en apoyo de los países más vulnerables. De ello depende también la legitimidad de su papel en una negociación marcada por la desconfianza entre el Norte y el Sur.

El resultado de la COP31 será una prueba decisiva para el multilateralismo climático. Deberá demostrar que todavía es capaz de generar respuestas colectivas a la altura de la emergencia. No bastará con reafirmar objetivos ni con encontrar fórmulas de compromiso que pospongan los desacuerdos más difíciles. Será necesario que las conclusiones establezcan una orientación compartida y compromisos verificables en materia de reducción de emisiones y movilización de recursos. La ciencia ha delimitado con claridad el margen de tiempo disponible y la tecnología empieza a demostrar que existen alternativas. Antalya tendrá que mostrar si la política internacional está dispuesta a actuar a la altura de lo que exigen la ciencia y las capacidades tecnológicas.

Fotografía: elaboración propia, generada con IA.

Política internacional y globalización

David Sacks The True Meaning of Power

David Sacks recupera el pensament de Hans Morgenthau, un dels principals referents del realisme en les relacions internacionals, per qüestionar la manera com Donald Trump entén i exerceix el poder. La seva tesi és que l'Administració nord-americana confon el poder amb l'ús de la força i oblida que la seva eficàcia depèn també de la prudència, la contenció i la responsabilitat moral. Morgenthau, autor de *Politics Among Nations* (McGraw-Hill Education, 2005), considerava que la política internacional és una lluita permanent pel poder. Tanmateix, reduir el seu realisme a aquesta constatació és una interpretació incompleta: els estats competeixen pels seus interessos, però també han de reconèixer la necessitat de posar límits a l'exercici del poder. L'autor aplica aquesta distinció a la política exterior de Trump. Les intervencions militars, les amenaces contra aliats i el menyspreu per les normes internacionals reflecteixen una concepció equivocada de la força. El realisme de Morgenthau no justificava l'ús indiscriminat del poder, sinó que exigia valorar-ne les conseqüències estratègiques i morals. El poder no consistia simplement en la capacitat d'imposar-se, sinó també en la d'influir sobre els altres mitjançant el consentiment. La confiança dels aliats, les institucions democràtiques i el respecte a les normes internacionals no són obstacles, sinó fonaments de la influència nord-americana. En darrer terme, Trump confon la demostració de força amb el poder real. En erosionar les institucions i prescindir dels límits morals, debilita les bases de la influència dels Estats Units. El poder d'una gran potència no es mesura només per la seva capacitat d'imposar-se, sinó també per la seva capacitat d'exercir-lo amb prudència i responsabilitat.

Zachary Paikin & Trita Parsi It's Possible to Fix the United Nations

El Consell de Seguretat de les Nacions Unides continua reflectint l'ordre internacional de

1945, amb cinc membres permanents que disposen del dret de veto. Per als autors, aquesta estructura ha perdut legitimitat i representativitat en un món on noves potències reclamen un paper més important. La reforma és imprescindible per evitar que els estats acabin buscant la seva seguretat al marge de les institucions multilaterals. Tres obstacles han bloquejat fins ara qualsevol avenç: la resistència dels cinc membres permanents a compartir els seus privilegis; la rivalitat entre el G4 (Alemanya, Japó, Brasil i Índia), que reclama nous seients permanents, i el grup *Uniting for Consensus*, partidari d'ampliar només els membres electius; i la manca d'anàlisis concretes sobre les conseqüències dels diferents models de reforma. Els autors proposen superar aquest bloqueig mitjançant dues mesures. La primera seria introduir un mecanisme per limitar el dret de veto: si un membre permanent vol bloquejar una resolució, hauria de comptar amb el suport d'un o dos membres més del Consell. En cas contrari, una majoria de dos terços de l'Assemblea General podria revocar el veto. Segons les simulacions elaborades pels autors amb IA, aquest sistema podria reduir-ne l'ús fins a un 40% i accelerar la presa de decisions. La segona proposta consisteix a crear una categoria de membres semipermanents, amb mandats llargs i rotatoris, per donar més representació a les potències mitjanes sense ampliar excessivament el nombre de membres amb dret de veto. Això també facilitaria l'accés dels estats petits als seients electius. En definitiva, representativitat i eficàcia no són objectius incompatibles. Reformar el Consell de Seguretat no és només una qüestió de justícia institucional, sinó una condició necessària per preservar un ordre internacional estable i multilateral.

Matt Ford Stephen Miller Will Drag the GOP Further Into the Electoral Abyss

La contundent derrota republicana a les eleccions de mig mandat hauria pogut obrir una etapa de reflexió i rectificació dins del Partit Republicà. En canvi, Donald Trump ha optat per reforçar la seva aposta nomenant Stephen Miller, fins ara el seu principal assessor en política interior, nou cap de gabinet de la Casa Blanca. Per a Matt Ford, aquesta decisió confirma que el president no té intenció de modificar el rumb de la seva Administració. Miller ha estat un dels principals arquitectes de les polítiques més controvertides de Trump: deportacions massives, enduriment de la política migratòria, aranzels i ampliació del poder presidencial. La seva actuació ha contribuït a generar un rebuig electoral atès que la gestió migratòria, les actuacions dels agents federals i les conseqüències econòmiques de les polítiques comercials han erosionat el suport de sectors importants de l'electorat. L'autor considera que el nomenament també tanca la porta a una possible etapa de distensió amb els demòcrates, que han recuperat el control de les dues cambres del Congrés. Un Trump més pragmàtic hauria pogut buscar acords amb l'oposició i dificultar-ne la cohesió. Amb Miller al capdavant, però, s'imposa una estratègia de confrontació que probablement farà més difícil qualsevol entesa institucional. Aquesta decisió també planteja un problema de futur per als republicans. JD Vance, possible candidat presidencial el 2028, i la resta d'aspirants hauran de defensar les decisions d'una Administració cada vegada més qüestionada o distanciar-se'n, amb el cost polític que això comporta. Així doncs, Trump, lluny d'interpretar la derrota com un advertiment, ha decidit radicalitzar la seva estratègia. En lloc de preparar una transició que permeti al partit recuperar credibilitat, aposta per

mantenir la confrontació i compromet així les perspectives polítiques del GOP més enllà del final del seu mandat.

Haaretz To Save Democracy, Gadi Eisenkot Must Reject the Politics of Arab Exclusion

L'editorial del diari *Haaretz* defensa que Gadi Eisenkot, encarregat de formar govern després de les eleccions idel 27 d'octubre, ha de superar els prejudicis contra els partits àrabs i acceptar el suport de la Llista Àrab Unida (UAL), liderada per Mansour Abbas. La qüestió no és únicament aritmètica parlamentària, sinó també el futur del sistema democràtic israelià. Els resultats electorals han deixat l'oposició amb possibilitats de desplaçar Benjamin Netanyahu, però sense una majoria parlamentària pròpia. Els partits àrabs disposen dels escons necessaris per facilitar una alternativa de govern. Tanmateix, una part de l'oposició israeliana continua rebutjant aquesta possibilitat per motius ideològics i per la pressió d'un nacionalisme que considera els ciutadans àrabs socis polítics de segona categoria. Per a *Haaretz*, aquesta exclusió constitueix una contradicció democràtica: no es pot reivindicar la defensa de les institucions i, alhora, negar la legitimitat política d'una part de la ciutadania. La democràcia israeliana només podrà recuperar la seva fortalesa si reconeix la igualtat política de tots els seus ciutadans, independentment del seu origen o identitat. L'editorial considera que Eisenkot ha d'assumir el risc polític d'una aliança amb la UAL, encara que això provoqui tensions entre els seus socis potencials. La prioritat hauria de ser posar fi al govern de Netanyahu i obrir una etapa de reconstrucció institucional basada en la inclusió i el pluralisme.

Olivier Pironi Des milices palestiniennes contre le Hamas

Israel ha impulsat, des del 2024, la creació i el reforçament de milícies palestines contràries a Hamàs, finançades, armades i entrenades per Tel-Aviv. Aquestes organitzacions, que agrupen diversos milers de combatents, han intensificat les operacions contra Hamàs i els seus aliats des de l'alto el foc d'octubre de 2025. Entre les més importants hi ha les Forces Populars, les Forces de Defensa Popular i l'Exèrcit Popular. La seva capacitat militar, però, continua sent molt inferior a la de Hamàs. Instal·lades en camps fortificats prop de les posicions militars israelianes, aquestes milícies s'han convertit en forces auxiliars de l'exèrcit israelià. A més de dur a terme operacions contra Hamàs, participen en missions de risc, desplaçaments forçosos de població i desallotjaments violents. També se les acusa de saquejar combois d'ajuda humanitària, practicar extorsions i assassinar civils sospitosos de mantenir vincles amb el moviment islamista. L'autor interpreta aquesta estratègia com un instrument de fragmentació de la societat palestina. L'objectiu del govern de Netanyahu seria impedir l'emergència d'una autoritat política unificada a Gaza i evitar que l'Autoritat Palestina (AP), amb seu a Ramal·lah, pugui substituir Hamàs en el govern de la Franja. Tanmateix, l'AP també participa indirectament en aquesta dinàmica. Malgrat els desmentiments oficials, diverses informacions apunten que proporciona suport financer i logístic a algunes milícies, dirigides en bona part per antics membres dels seus serveis de seguretat. Mahmud Abàs pretén així recuperar

influència a Gaza, d'on Hamàs el va expulsar el 2007, i reforçar el seu paper en la futura reconstrucció del territori.

Eghosa E. Osaghae The New Epicenter of Global Terror

Vint-i-cinc anys després de l'11-S, l'atenció internacional s'ha desplaçat de la lluita contra el terrorisme cap a altres prioritats geopolítiques. Tanmateix, Àfrica s'ha convertit en el principal epicentre mundial de la violència gihadista: concentra més de la meitat de les morts per terrorisme dels darrers cinc anys i acull tres dels quatre grups més mortífers, entre els quals Estat Islàmic, JNIM i Al-Shabaab. L'expansió ja no es limita al Sahel, sinó que afecta també països com Benín, Moçambic, Togo i la República Democràtica del Congo. L'autor identifica diverses causes estructurals. La principal és la fragilitat dels estats, incapaços de garantir la seguretat, els serveis bàsics i el control del territori. La pobresa, l'atur juvenil, l'exclusió social i la manca d'oportunitats faciliten el reclutament de combatents. A això s'afegeixen la instrumentalització de grups armats per part d'elits polítiques, els efectes del canvi climàtic i els conflictes pel control dels recursos naturals.

Ani Chkhikvadze Soviet Nostalgia Is a Geopolitical Dead End

L'autora critica aquells qui, des de posicions aparentment realistes, defensen que Ucraïna hauria d'acceptar les exigències de Rússia i renunciar a part de la seva sobirania. Afirma que darrere d'aquest plantejament hi ha sovint una nostàlgia de l'antic espai soviètic i una dificultat per assumir la desaparició d'un món polític i cultural compartit. Aquesta visió travessa l'espectre ideològic occidental. Des de figures conservadores com Tucker Carlson fins a intel·lectuals com John Mearsheimer i Noam Chomsky, diferents veus coincideixen a atribuir la guerra a les provocacions occidentals i a considerar inevitable que Kíiv acabi acceptant les condicions de Moscou. L'autora sosté que aquest suposat realisme reprodueix, en realitat, una concepció imperial de les relacions internacionals: les aspiracions russes es presenten com una realitat inalterable, mentre que les aspiracions d'independència ucraïneses es consideren ingènues. Chkhikvadze reconeix les dificultats militars, econòmiques i institucionals d'Ucraïna, així com les mancances del suport occidental, però rebutja que la capitulació sigui la solució. Recorda que Rússia ja havia recorregut a la força contra els seus veïns abans de qualsevol ampliació de l'OTAN i que les concessions territorials i els acords previs no han impedit noves agressions. La qüestió fonamental, per tant, no és necessàriament que Ucraïna recuperi tot el territori ocupat, sinó que preservi la seva sobirania, seguretat i orientació europea. Per aconseguir-ho, Occident hauria de reforçar el suport militar, augmentar la pressió sobre Moscou i oferir garanties de seguretat duradores.

Yao-Yuan Yeh et al. Taipei's Voters Aren't Choosing Independence or Unification

En aquest article, els autors analitzen la cursa per l'alcaldia de Taipei i adverteixen contra

la temptació d'interpretar-ne els resultats com un indicador de les preferències dels taiwanesos sobre la independència, la reunificació amb la Xina o les relacions entre tots dos territoris. La contesa enfronta l'alcalde sortint, del Kuomintang (KMT), favorable al diàleg amb Pequín, i el candidat del Partit Democràtic Progressista (DPP), que ha centrat bona part de la seva trajectòria en la investigació de les operacions d'influència xineses i la preparació civil davant d'una possible agressió. Malgrat les diferències polítiques, tots dos han evitat convertir la qüestió xinesa en l'eix de la campanya. Els autors assenyalen que les prioritats dels electors són fonamentalment municipals: la renovació urbana, l'habitatge, la seguretat dels edificis davant dels terratrèmols, els projectes d'infraestructures i la qualitat dels serveis públics. El debat electoral, per exemple, s'ha centrat en els retards de diversos projectes urbanístics i en la capacitat de l'Ajuntament per donar resposta a les necessitats dels residents. L'article recorda que els resultats de les eleccions locals no necessàriament anticipen les preferències en les conteses nacionals. La victòria de qualsevol dels dos candidats tindrà, tanmateix, repercussions polítiques: pot reforçar les seves respectives trajectòries nacionals i condicionar la continuïtat del fòrum de cooperació entre Taipei i Xangai.

Jon Lee Anderson Venezuela's Collaborator-in-Chief

Delcy Rodríguez, antiga vicepresidenta i figura fidel al chavisme durant més de dues dècades, ha passat de defensar el règim de Maduro a col·laborar amb Washington. Ha restablert les relacions diplomàtiques, obert el sector petrolier a la inversió privada i impulsat una amnistia que ha alliberat prop de dos-cents presos polítics. També ha apartat figures destacades de l'antic aparell de poder. Tanmateix, molts veneçolans consideren que aquestes decisions responen més a les pressions nord-americanes que no pas a una voluntat autònoma de reforma. L'autor ressegueix la trajectòria personal i política de Rodríguez, marcada per l'assassinat del seu pare a mans dels serveis de seguretat veneçolans, i la seva posterior adhesió al projecte de Chávez. Aquesta biografia ajuda a entendre les contradiccions de la seva posició actual. Un dels episodis més reveladors és la gestió del terratrèmol que va devastar diverses localitats costaneres el juny. La resposta governamental va ser molt deficient i va deixar milers de persones desemparades, fet que va erosionar encara més la legitimitat del règim. Mentrestant, Washington va aprofitar la situació per reforçar la seva presència militar al país. L'autor posa també el focus en la dimensió econòmica de la intervenció: els Estats Units han obtingut un accés privilegiat als recursos petrolífers veneçolans, mentre que figures pròximes a Trump intervenen en operacions d'inversió i reestructuració del deute que susciten sospites de conflictes d'interès. El resultat és una relació que Anderson descriu com una nova forma de colonialisme, en què la sobirania veneçolana queda subordinada als interessos nord-americans. Finalment, el reportatge aborda el futur polític del país i el paper de María Corina Machado, que ha pogut tornar a Veneçuela i reclama eleccions. Malgrat que les enquestes li atribueixen un avantatge considerable, Trump sembla preferir Rodríguez, considerada una garantia d'estabilitat i de continuïtat de l'accés nord-americà als recursos del país.

Catalunya, España, Europa

Liana Fix What if Europe Rearms at Exactly the Wrong Time?

L'autora planteja una paradoxa que cada vegada preocupa més les capitals europees: què passaria si Europa aconseguís reforçar les seves capacitats militars, però aquestes acabessin en mans de governs d'extrema dreta, euroescèptics o pròxims a Rússia? Després de dècades de dependència militar dels Estats Units, la invasió russa d'Ucraïna i els dubtes de Donald Trump sobre el compromís nord-americà amb l'OTAN han accelerat el rearmament europeu. Els aliats s'han compromès a elevar la despesa en defensa i inversions relacionades fins al 5% del PIB el 2035. Tanmateix, aquest procés coincideix amb l'ascens electoral de formacions com Reagrupament Nacional a França i Alternativa per Alemanya (AfD). Una eventual victòria d'aquestes forces podria alterar les bases de la cooperació europea. Marine Le Pen qüestiona el comandament militar integrat de l'OTAN i el suport a Ucraïna, mentre que l'AfD manté posicions contràries a determinats compromisos europeus i una actitud favorable a Rússia. El risc és que una Europa militarment més poderosa esdevingui políticament més fragmentada. Un govern nacionalista podria utilitzar les noves capacitats militars en funció d'interessos estrictament nacionals, debilitar la cooperació amb els veïns i posar en qüestió dècades d'integració europea. Per evitar-ho, Fix proposa aprofundir la integració de les indústries de defensa, impulsar el finançament conjunt, compartir les cadenes de subministrament i reforçar la interdependència entre els exèrcits europeus. El programa europeu SAFE, que facilita préstecs per a compres conjuntes d'armament, és un primer pas en aquesta direcció. En darrer terme, el rearmament, per si sol, no garanteix una Europa més segura. Cal construir una defensa europea tan integrada que cap govern pugui desmantellar fàcilment la cooperació comuna.

Philipp Heimberger Europe's Defence Surge Will Squeeze Social Spending Once the Escape Clause Expires

L'augment estructural de la despesa militar europea, impulsat per la guerra d'Ucraïna i la incertesa sobre el compromís de seguretat dels Estats Units, planteja un problema de sostenibilitat de les finances públiques. La clàusula d'escapament nacional de la UE permet als estats membres superar temporalment els límits de despesa per finançar inversions en defensa, amb un marge de fins a l'1,5% del PIB anual entre 2025 i 2028. Però aquesta flexibilitat no elimina el cost: simplement ajorna l'ajustament pressupostari. Quan la clàusula expiri, el 2028, els governs hauran de combinar increments fiscals i retallades d'altres partides per mantenir la despesa militar dins les regles fiscals europees. La pressió serà especialment important als països amb més endeutament. La protecció social, que representa aproximadament el 40% de la despesa pública de la UE, podria ser una de les principals afectades. L'autor qüestiona també l'impacte econòmic del rearmament. Els beneficis sobre el creixement serien modestos perquè una part important de la despesa es destina a personal i operacions, mentre que la fragmentació de les compres i la dependència exterior redueixen els efectes sobre l'economia europea. Entre 2021 i 2025,

les importacions d'armament dels membres europeus de l'OTAN van augmentar un 143%, i els Estats Units en van proporcionar el 58%. Heimberger defensa una política de defensa més coordinada, amb més producció europea, inversió en recerca i desenvolupament i mecanismes de finançament compartit. També destaca les oportunitats de la inversió en seguretat energètica i transició verda. Es tracta doncs d'aconseguir finançar el rearmament sense sacrificar l'estat del benestar.

Corina Stratulat EU enlargement: Signed, sealed, not yet delivered

L'ampliació de la Unió Europea torna a tenir un horitzó concret, però convertir les negociacions en noves adhesions continua sent un repte polític. La Comissió Europea ha proposat un calendari indicatiu que preveu que Montenegro celebri una conferència final de negociació el desembre de 2026 i signi el tractat d'adhesió el juny de 2027. La signatura del tractat seria un avenç important: consolidaria anys de reformes i faria políticament més costós abandonar el procés. Però no garantiria l'adhesió, perquè tots els estats membres han de ratificar el tractat segons els seus procediments constitucionals. Les eleccions previstes el 2027 en diversos països, entre ells França, Itàlia i Polònia, fan especialment necessari aprofitar la finestra política actual. Stratulat alerta també del risc que la integració gradual es converteixi en una sala d'espera permanent. La participació en programes, institucions i polítiques europees pot preparar els candidats per a l'adhesió, però no substitueix la pertinença plena: els observadors poden intervenir, però no votar. Si aquesta cooperació funciona prou bé, alguns estats membres podrien acabar considerant menys urgent completar l'ampliació. Per evitar-ho, reclama tres compromisos. Primer, que els estats membres assumeixin la seva part de responsabilitat i no atribueixin automàticament als candidats els retards provocats per desacords interns de la Unió. Segon, que els governs preparin les seves opinions públiques i parlaments per a la ratificació. Tercer, que es mantinguin mecanismes de supervisió i garanties contra possibles retrocessos democràtics, sense convertir-los en instruments de control permanent ni en una forma de pertinença de segona categoria. Finalment, l'ampliació també exigeix reformar el funcionament intern de la UE, especialment els mecanismes de decisió que permeten bloquejos unilaterals.

Johannes Greubel et al. How Europe Wins on Democracy: Renewing trust, delivery and democratic infrastructure

L'informe de l'European Policy Centre planteja que la democràcia europea no es troba amenaçada únicament per l'auge de les forces il·liberals i els intents de captura de les institucions, sinó també per la incapacitat dels sistemes polítics per respondre a les expectatives de la ciutadania. La distància entre les promeses electorals i els resultats efectius, la inseguretat socioeconòmica, les desigualtats, les dificultats d'accés a l'habitatge i la percepció que les institucions no escolten els ciutadans alimenten la desconfiança i la desafecció política. L'informe defensa que protegir l'estat de dret, els contrapesos institucionals i les llibertats democràtiques és imprescindible, però insuficient. Cal

reconstruir una infraestructura democràtica més àmplia, que combini institucions resilients i eficaces, participació ciutadana significativa, mitjans independents, enfortiment de la societat civil i polítiques capaces de millorar les condicions de vida. La qualitat democràtica no depèn només de la solidesa de les institucions, sinó també de la seva capacitat per produir resultats tangibles i generar confiança. La reflexió és especialment pertinent per al debat sobre el progressisme contemporani: les forces progressistes no poden limitar-se a reivindicar-se com les defensores de la democràcia davant l'extrema dreta i els moviments il·liberals. Han de demostrar també que són capaces de governar, prendre decisions, respondre a les inseguretats materials i oferir a la ciutadania una participació efectiva en els afers col·lectius. La renovació democràtica exigeix, en definitiva, connectar la defensa dels valors i les institucions amb la capacitat de transformar la realitat social.

Piotr Buras et al. Deutschland First: What the rise of the AfD means for Europe

L'informe publicat per l'European Council on Foreign Relations analitza les conseqüències que l'ascens de l'extrema dreta alemanya pot tenir per al futur de la integració europea. A partir d'un escenari possible per a les eleccions federals de 2029, en què l'AfD podria convertir-se en la primera força parlamentària, els autors sostenen que el seu impacte ja va més enllà de les seves possibilitats d'entrar al govern. La seva creixent influència està condicionant el debat polític, pressionant la CDU cap a posicions més conservadores i reduint el marge de compromís dels partits tradicionals. Els autors identifiquen tres factors que expliquen aquesta evolució: la fragmentació del sistema de partits i la inestabilitat de les coalicions, l'estancament econòmic i la desindustrialització, i la consolidació de l'AfD com a força política amb capacitat per condicionar l'agenda de la dreta tradicional. Aquest procés podria erosionar progressivament el cordó sanitari que impedeix la cooperació amb l'extrema dreta i afavorir una redefinició més nacionalista de les prioritats alemanyes. Les conseqüències per a Europa serien profundes. Alemanya podria continuar dins la UE i mantenir el seu procés de rearmament, però deixaria de concebre la integració europea com una part essencial del seu interès nacional. Berlín seria un soci més proteccionista, menys disposat a contribuir al pressupost comunitari, assumir costos compartits o buscar compromisos, i més interessat a defensar la seva indústria i els seus interessos nacionals. També podria afeblir el suport a Ucraïna i la cooperació europea en defensa. Davant d'aquest escenari, l'ECFR proposa que els altres estats membres deixin de dependre tant del lideratge alemany i desenvolupin coalicions capaces d'impulsar iniciatives europees sense Berlín. La paradoxa és que la pèrdua del paper tradicional d'Alemanya com a motor de la integració podria obligar la resta d'Europa a assumir més responsabilitats i, eventualment, contribuir a una Unió més capaç d'actuar col·lectivament.

Aleks Eror Serbia's Student Movement Faces Its Next Test

Després de la seva victòria històrica que va posar fi a catorze anys de domini del Partit Progressista Serbi (SNS) d'Aleksandar Vučić el moviment estudiantil serbi ha d'afrontar ara una sèrie de reptes. La victòria culmina dos anys de mobilitzacions iniciades arran de

l'esfondrament d'una marquesina a l'estació de Novi Sad, el novembre de 2024, que va causar setze morts i va desencadenar una onada de protestes contra la corrupció, el clientelisme i el deteriorament de les institucions democràtiques. El moviment va aconseguir articular una oposició transversal gràcies a una estructura descentralitzada, sense lideratges carismàtics ni vinculació amb els partits tradicionals, desacreditats per les seves divisions i fracassos electorals. Tanmateix, transformar aquesta victòria en una alternativa de govern constitueix un repte molt més complex. La pluralitat ideològica de la coalició —que inclou acadèmics d'esquerres, liberals i nacionalistes conservadors— pot dificultar els acords sobre qüestions sensibles com Kosovo, les relacions amb Rússia o la integració europea. També caldrà resoldre les tensions entre les assemblees estudiantils, que volen mantenir un paper de supervisió, i els representants parlamentaris, que necessiten capacitat executiva. A més, el nou govern haurà de desmantellar les xarxes clientelars de l'SNS, encara molt presents a l'administració, la policia i els serveis d'intel·ligència, sense reproduir les pràctiques de polititització que denuncia. També haurà de respondre a les expectatives econòmiques i socials de la població. Així doncs, enderrocar un sistema de poder és molt diferent de construir-ne un d'alternatiu. El moviment haurà de passar de la mobilització moral a la responsabilitat política, del rebuig a Vučić a la capacitat de governar i de la protesta al compromís institucional.

Democracia, diversidad y cultura

Emmanuel Todd La dislocation de l'Occident

L'autor proposa una interpretació de la guerra d'Ucraïna i de la crisi de l'ordre occidental que qüestiona les categories habituals de l'anàlisi geopolítica. Todd sosté que l'actual confrontació no es pot entendre simplement com un enfrontament entre democràcies i autocràcies, sinó com una pugna entre dos models de poder i sobirania. D'una banda, Rússia, la Xina, l'Iran i Corea del Nord, malgrat les seves diferències polítiques i culturals, comparteixen la defensa de l'estat nacional davant l'hegemonia nord-americana. De l'altra, el bloc occidental constitueix, segons l'autor, un espai de dominació militar, política i cultural dels Estats Units, en què els països europeus han renunciat progressivament a la seva sobirania. Todd atribueix la pèrdua de capacitat occidental a la desindustrialització i a una globalització que ha privilegiat la financiarització de l'economia, mentre que els països adversaris han mantingut una capacitat productiva militar superior. També interpreta els canvis de posició de Donald Trump respecte a Rússia i Ucraïna com a expressions de la feblesa estratègica nord-americana i de la necessitat de gestionar una derrota que considera imminent. Alhora, planteja que la pressió exterior dels Estats Units pot haver contribuït a reforçar l'autoritarisme rus i iranià, convertint la defensa de la sobirania nacional en un factor de legitimació dels seus règims. La crítica s'adreça especialment als dirigents europeus, que, segons Todd, continuen vinculats a una lògica atlantista que ja no correspon a la realitat estratègica nord-americana. Considera que la dislocació d'Occident reflecteix tant el declivi de l'hegemonia nord-americana com la renúncia europea a la sobirania política, econòmica i estratègica.

Enric Juliana Ciudadano Prevost

En aquest article, Juliana analitza el significat polític del fet que el papa Lleó XIV hagi exercit per primera vegada el seu dret de vot en unes eleccions democràtiques. Considera que no es tracta d'una anècdota, sinó d'un gest amb una dimensió simbòlica important: el Papa-ciutadà reivindica la participació democràtica i el compromís amb les regles de la democràcia en un moment en què determinats corrents polítics i intel·lectuals qüestionen el pluralisme i defensen models de lideratge autoritari. L'autor situa aquest gest en el context de les tensions entre el Vaticà i l'administració Trump, especialment arran de les polítiques migratòries republicanes i de les discrepàncies sobre la defensa dels immigrants i el deure d'estimar el proïsme. També recorda les provocacions de Trump, que va difondre una imatge seva caracteritzat com a Papa, i les crítiques de Steve Bannon a l'elecció de Prevost, a qui considerava més subtil que Francesc i, per això mateix, més perillós per al moviment MAGA. L'autor contraposa aquesta actitud a la trajectòria d'altres pontífexs, com Joan Pau II, que va tenir un paper polític decisiu en l'afebliment del domini soviètic a l'Europa oriental, malgrat no participar electoralment a Polònia. Lleó XIV doncs reivindica la democràcia no només des de la seva autoritat religiosa, sinó també des de la condició de ciutadà, convertint el dret de vot en un gest de compromís cívic davant l'auge de les concepcions autoritàries.

Economía, bienestar e igualdad

Ricardo Palomo Why Europe is building both a digital euro and a new mobile payment network

Europa està desenvolupant simultàniament una xarxa europea de pagaments mòbils i l'euro digital. Tot i que poden semblar iniciatives redundants, responen a objectius diferents. L'*European Network for Payments* (ENP) connectarà cinc sistemes de pagament ja existents —Bizum, Bancomat, MB WAY, Vipps MobilePay i Wero— que operen en tretze països i agrupen uns 130 milions d'usuaris. La seva implantació serà gradual, començant pels pagaments entre particulars i estenent-se posteriorment al comerç electrònic i als establiments físics. L'euro digital, en canvi, serà una forma de diner públic electrònic emès pel Banc Central Europeu, equivalent digital dels bitllets i les monedes. No serà una criptomoneda ni substituirà l'efectiu o els sistemes privats de pagament. La diferència fonamental és que l'ENP connecta serveis i comptes bancaris existents, mentre que l'euro digital permetrà utilitzar directament diner emès pel BCE, també en pagaments fora de línia. Totes dues iniciatives contribueixen a reforçar l'autonomia estratègica europea i reduir la dependència de les infraestructures internacionals de pagament, principalment nord-americanes. Segons dades del BCE, Visa, Mastercard i American Express concentraven aproximadament el 61% de les transaccions de la zona euro el 2022. Tanmateix, l'èxit de l'euro digital dependrà de la confiança ciutadana, especialment pel que fa a la privacitat, la protecció de dades, l'accessibilitat i la facilitat d'ús. El repte és construir una infraestructura financera digital europea que combini sobirania monetària, seguretat i confiança ciutadana, oferint una alternativa real a la dependència de proveïdors

externs.

Christina Lu The Global Economy Braces for Yet Another Blow

L'article analitza les conseqüències econòmiques i alimentàries de l'episodi d'El Niño que s'està desenvolupant i que podria convertir-se en un dels més intensos mai registrats. Segons les previsions de l'Administració Nacional Oceànica i Atmosfèrica dels Estats Units (NOAA), hi ha un 83% de probabilitats que a principis de 2027 es produeixi un episodi fort o molt fort. El fenomen ja està provocant inundacions al sud-oest dels Estats Units, pluges torrencials a l'Amèrica del Sud i sequeres al sud-est asiàtic. L'impacte sobre l'agricultura serà desigual. El sud d'Àfrica, l'Amèrica Central, l'Índia i Austràlia es troben entre les regions més exposades a pèrdues de producció, mentre que els Estats Units i l'Àsia central podrien beneficiar-se de les noves condicions meteorològiques. Tot i que els efectes sobre les collites poden compensar-se parcialment a escala mundial, les economies més vulnerables disposen de menys recursos per afrontar les conseqüències. L'article subratlla que la crisi climàtica coincideix amb els efectes econòmics de la guerra amb l'Iran, l'encariment de l'energia i els fertilitzants i les tensions comercials, factors que redueixen la capacitat de resposta dels governs. També alerta que els efectes de les sequeres sobre la seguretat alimentària poden trigar entre sis i nou mesos a manifestar-se. El repte és anticipar una crisi en què els xocs climàtics, econòmics i geopolítics es reforcen mútuament, amb conseqüències directes sobre la seguretat alimentària i l'estabilitat de les economies més vulnerables.

Sostenibilidad y cambio climático

Susi Dennison & Mats Engström Pulling together: A European partnership model for decarbonisation

Els autors afirmen que la Unió Europea necessita un nou model de cooperació internacional per garantir la seva transició energètica i industrial. En un context de rivalitat geopolítica, retrocés del compromís climàtic nord-americà i domini xinès de les cadenes de subministrament de tecnologies netes, Europa no pot confiar exclusivament en les seves pròpies capacitats ni continuar depenent d'un nombre reduït de proveïdors. Més del 90% dels imants de terres rares utilitzats en l'energia eòlica i prop del 95% dels compressors de les bombes de calor es fabriquen a la Xina. Proposen crear una xarxa de països socis que combini els recursos naturals, les capacitats industrials i tecnològiques i els objectius de descarbonització de diferents economies. Entre els socis potencials destaquen el Brasil, el Canadà, la República Democràtica del Congo, Sud-àfrica, Indonèsia, el Marroc, Turquia, el Japó, Corea del Sud i l'Índia. L'objectiu és diversificar les fonts de subministrament de matèries primeres crítiques, materials industrials de baixes emissions i components per a tecnologies netes, reduint les dependències estratègiques. Per fer-ho possible, l'informe proposa vuit línies d'actuació: adaptar els acords a les necessitats de cada país, prioritzar socis amb objectius climàtics compartits, facilitar l'accés al mercat europeu, garantir la demanda i la rendibilitat de les inversions, mobilitzar finançament públic i privat, impulsar

la recerca i la formació, compartir coneixement regulador i participar activament en coalicions internacionals per a la descarbonització industrial. Els autors també identifiquen tres obstacles principals: la lentitud dels processos europeus, la insuficiència de recursos financers i la manca de coordinació entre les institucions comunitàries i els estats membres. La transició ecològica ha de convertir-se doncs en un instrument de política industrial, seguretat econòmica i projecció geopolítica europea.

Fiona Harvey What's the point? Ten years after the Paris treaty, are climate talks getting anywhere?

En aquest article l'autora fa balanç dels deu anys de l'Acord de París i de l'eficàcia de les cimeres climàtiques internacionals (COP). La conclusió inicial és que el principal objectiu de l'acord, limitar l'escalfament global a 1,5 °C respecte dels nivells preindustrials, s'ha allunyat considerablement: les temperatures ja han superat aquest llindar durant dos anys consecutius i les previsions més optimistes de l'ONU apunten ara a un escalfament d'entre 1,7 i 1,8 °C. Assenyala les limitacions del procés negociador: procediments burocràtics, decisions sotmeses al consens que permeten el bloqueig dels països productors de combustibles fòssils i compromisos nacionals que sovint no es tradueixen en polítiques efectives. La retirada dels Estats Units de l'Acord de París i la reducció del finançament climàtic per part de diversos països desenvolupats agreugen les dificultats. Tanmateix, els experts consultats rebutgen considerar fracassat o inútil el marc de París. L'acord ha establert una referència compartida per orientar les polítiques climàtiques i ha contribuït a accelerar la transformació energètica, especialment l'expansió de les energies renovables i els vehicles elèctrics. L'article destaca també l'emergència de coalicions de països disposats a avançar en la transició energètica al marge de les negociacions formals, així com el potencial de l'electrificació del transport i la calefacció i de la reducció de les emissions de metà. L'Acord de París ha estat insuficient doncs per evitar l'agreujament de la crisi climàtica, però continua sent una infraestructura imprescindible de cooperació internacional. El repte és accelerar-ne l'aplicació i complementar les COP amb compromisos concrets, aliances sectorials i polítiques nacionals sostingudes durant tot l'any.

Andréia Azevedo Soares OMM alerta: clima global entrounuma nova era de extremos

L'informe preliminar sobre l'estat del clima mundial de l'Organització Meteorològica Mundial (OMM), presentat coincidint amb l'obertura de la COP31 preveu que el 2026 se situï entre els quatre anys més càlids des que hi ha registres, amb una temperatura mitjana global entre gener i setembre de 1,47 °C per sobre dels nivells preindustrials. L'enfortiment d'un episodi d'El Niño, que podria ser excepcionalment intens i prolongar-se fins a principis de 2027, actuarà com a multiplicador dels riscos en un planeta ja sobreescalfat per les emissions de gasos amb efecte d'hivernacle. L'informe constata un deteriorament generalitzat dels indicadors climàtics: augment del desequilibri energètic terrestre, rècord de calor acumulada als oceans, acceleració de la pujada del nivell del mar, pèrdua de massa

glacial i concentracions atmosfèriques de gasos amb efecte d'hivernacle sense precedents. També alerta de la reducció de les reserves mundials d'aigua dolça. Aquests fenòmens tenen conseqüències directes sobre la salut, l'agricultura i les economies: a Europa, les onades de calor, les sequeres i els incendis haurien provocat més de 30.000 morts en excés el 2026, mentre que altres regions han patit inundacions, ciclons i episodis de calor extrema. Davant d'aquest escenari, l'OMM reclama accelerar l'adaptació, triplicar la capacitat mundial d'energies renovables fins al 2030, reduir les emissions de metà i millorar el finançament climàtic. El canvi climàtic ha entrat en una fase d'extrems cada vegada més intensos i que la distància entre els compromisos internacionals i la seva aplicació efectiva continua sent el principal repte.

Pablo Rivas La COP31 plantea un dudoso plan de electrificación para esquivar el abandono de los combustibles fósiles

L'article qüestiona l'ambició climàtica de la COP31 d'Antalya i, especialment, la iniciativa de la presidència d'assolir una electrificació del 35% del consum energètic mundial el 2035. Tot i que l'electrificació pot contribuir a la descarbonització, les organitzacions ecologistes alerten que la proposta no garanteix que l'electricitat provingui d'energies renovables, ni que substitueixi efectivament els combustibles fòssils. Tampoc incorpora objectius de reducció del consum energètic ni garanties per a una transició justa. L'autor interpreta aquesta iniciativa com un anunci de gran impacte comunicatiu que permet desviar l'atenció de l'estancament de les negociacions fonamentals. De fet, els debats sobre mitigació i finançament climàtic continuen bloquejats pel poder de veto dels països productors de petroli i per la manca de compromís dels països desenvolupats. Mentrestant, els acords anteriors de reducció d'emissions continuen sense aplicar-se. La qüestió financera és igualment crítica. Els 300.000 milions de dòlars anuals acordats a Bakú per al 2035 queden molt per sota de les necessitats dels països del Sud global, especialment en matèria d'adaptació climàtica. Com a contrapunt, l'article destaca dues iniciatives: el full de ruta del Brasil per abandonar progressivament els combustibles fòssils i el Mecanisme d'Acció de Belém per a una Transició Justa (BAM), que preveu facilitar finançament i transferència tecnològica als països amb menys recursos. En darrer terme, l'electrificació no pot convertir-se en una alternativa retòrica a l'eliminació progressiva del carbó, el petroli i el gas. Sense compromisos vinculants, finançament suficient i una transició justa, la COP31 corre el risc de confondre els anuncis amb els avenços reals.

Innovación, ciencia y tecnología

Niall Ferguson et al. Empires of AI. The Rise and Fall of a New Global Order

Els autors argumenten que els Estats Units i la Xina han construït una nova forma d'imperi basada en el domini de la intel·ligència artificial. El seu poder ja no depèn només del control territorial, comercial o militar, sinó també de la capacitat de controlar els models més avançats, els semiconductors, les infraestructures de computació i el capital necessari

per desenvolupar-los. La IA esdevé així un recurs geopolític escàs: els països que no disposin d'energia, xips, minerals i inversions suficients quedaran relegats a una posició de dependència tecnològica. Els autors identifiquen dues vies diferents cap a aquesta hegemonia. La Xina impulsa una estratègia dirigida per l'Estat, que mobilitza recursos públics, energia i capacitat industrial; els Estats Units, en canvi, es recolzen en el capital privat, els grans laboratoris tecnològics i el predomini del dòlar i dels seus mercats financers. Però tots dos models afronten un mateix límit: el cost extraordinari de sostenir aquesta cursa en economies ja fortament endeutades. Recuperant la història dels imperis, l'article planteja que cap pot mantenir indefinidament alhora la supremacia tecnològica, la defensa de les seves posicions i el benestar de la població. El risc no és només econòmic. La competició pot alimentar una escalada militar, especialment al voltant de Taiwan i de la indústria dels semiconductors, o generar sistemes d'IA cada vegada més difícils de controlar. Per això, proposen explorar acords entre Washington i Pequín que limitin determinades aplicacions i capacitats. La cursa per la supremacia en IA no és simplement una competició tecnològica: és una pugna imperial que pot reproduir les dinàmiques d'expansió, sobreextensió i declivi de les grans potències, però a una velocitat sense precedents.

Judith Arnal La paradoja de la nube en la UE: promover competencia, contratar soberanía

La Unió Europea afronta una contradicció aparent en la seva política sobre els serveis d'informàtica al núvol: mentre intenta reforçar la competència i limitar el poder de les grans plataformes tecnològiques, impulsa alhora una política industrial que condiciona la contractació pública al compliment de requisits de sobirania tecnològica. Aquesta doble orientació pot acabar entrant en conflicte i afeblint els objectius que persegueix. D'una banda, Brussel·les ha desplegat diversos instruments per obrir el mercat i facilitar la competència, com les obligacions de canvi de proveïdor establertes pel Reglament de Dades, l'aplicació de les normes antimonopoli i la designació preliminar d'Amazon Web Services (AWS) i Microsoft Azure com a guardians d'accés en virtut de la Llei de Mercats Digitals. De l'altra, promou que les administracions públiques prioritzin proveïdors que garanteixin un major control europeu sobre les infraestructures, les dades i els serveis digitals. Segons l'autora, el problema no rau necessàriament en la coexistència d'aquests dos objectius, sinó en la manca de coordinació entre els instruments que els desenvolupen. Els requisits de sobirania més restrictius poden reduir el nombre de licitadors, limitar les alternatives disponibles i incrementar els costos entre un 20% i un 30% en determinades configuracions, sense que això garanteixi necessàriament una major seguretat o autonomia. Per evitar-ho, Arnal proposa una estratègia més coherent que combini competència i autonomia tecnològica. Entre les seves recomanacions destaca adoptar el principi «Made in Europe» com a opció preferent, però no excloent, i justificar expressament qualsevol restricció estructural a la participació de proveïdors internacionals. La sobirania digital europea doncs no s'hauria de construir a costa de la competència. El repte és reforçar les capacitats tecnològiques pròpies sense crear un mercat més tancat, menys eficient i més car.